

## El indígena americano como motivo en el marco de la historia de la comunicación: identidades múltiples

### Resumen

En esta investigación se toma como hilo conductor las imágenes presentes a través de la historia de la comunicación para analizar la evolución de la representación del indígena americano. Para ello, se escoge como objeto de análisis una muestra de los grabados e imágenes sobre el indígena americano que circularon por Europa a partir del siglo XVI, para continuar con una visión más contemporánea a partir del análisis de las representaciones más comunes realizadas en el cine y en los medios de comunicación. El análisis de los grabados que circularon a partir del siglo XVI evidencia que la forma de ver al indígena americano y sus costumbres se realizó de acuerdo a las creencias y búsquedas de la cultura europea. La construcción dual de la otredad se convirtió en una estrategia sobre la división entre lo normal y lo desviado en una atmósfera de satanismo que se expande en Europa como consecuencia de las luchas religiosas. La representación del indígena americano se desplaza de lo monstruoso-fantástico hacia lo diabólico encarnado en apariencias humanas y, por tanto, posibles, y pasa a formar parte de la “normalidad” de la vida cotidiana y costumbres de los antropófagos americanos. La evolución de las formas de representación del indígena americano evidencia la prevalencia de la construcción dual de la otredad que continúa marcando la frontera entre lo normal y lo desviado. De manera más contemporánea, los arquetipos opuestos se identifican, de un lado, con la construcción de los mitos nacionales y lo folclórico y, de otro, con el salvaje e insurrecto opuesto al desarrollo.

**Palabras clave:** Indígena americano; Historia de la Comunicación; Identidades; Representación

**María del Mar Ramírez Alvarado**  
**M<sup>a</sup> Cruz Tornay-Márquez**  
Universidad de Sevilla




## 1. Introducción

La transición de la Edad Media a la Modernidad se forjó a partir de grandes cambios que llevaron a la completa transformación del mundo Occidental. En el contexto de la historia de la comunicación se produce la confluencia de distintos elementos que van a determinar la creación de un nuevo orden de relaciones con la imagen como forma de representación. Los principales factores que definirán dichas relaciones serán, por un lado, el descubrimiento de la perspectiva artificial como nuevo sistema de representación y, por otro, notables avances que posibilitan el desarrollo de las técnicas de grabado y la invención de la imprenta (Ramírez, 2001). Como elemento constitutivo de la Modernidad (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), el continente americano se convierte en un nuevo referente que permitirá entender la complejidad del vínculo que se produce entre la imagen y la representación en esta época.

En este periodo se producen valiosas reflexiones sobre la representación icónica, en la que toma protagonismo la *perspectiva artificialis*, desarrollada por los artistas del Renacimiento, y que lleva a la transformación de la superficie pictórica a un espacio ilimitado. A su vez, la consolidación de la imprenta como sistema de reproducción de la imagen se traduce en grandes transformaciones en el ámbito de la difusión de la información y en la popularización de las imágenes que, hasta entonces, habían estado reservadas a quienes tuvieran acceso a los exclusivos códices medievales.

Los cambios científicos, técnicos y geográficos que impulsan la Modernidad conviven con los últimos vestigios de un pasado medieval al que sobreviven las creencias en seres fantásticos, híbridos y polimorfos. El arraigo de estas representaciones determinó las expectativas de los primeros viajeros a las “Yndias Occidentales” que supieron encontrar en los relatos de las poblaciones locales a los seres monstruosos conocidos en la Europa medieval. La representación del indígena americano se produce en Europa desde finales del siglo XV y su análisis permite observar la evolución de la óptica europea, pero, también la influencia que tuvieron estas descripciones sobre la identidad de las poblaciones de América.




De manera más contemporánea, la cinematografía y los medios de comunicación toman el relevo en la popularización de la representación de la imagen. Es a través de ellos donde se hegemoniza la nueva identidad del indígena americano construida sobre estereotipos que evidencian la representación como estrategia de mantenimiento del orden social y simbólico (Hall, 2010). En tanto práctica relacionada con el poder (Beverly, 2004), la representación colabora a la construcción de una otredad y condición de subordinación funcional tanto al orden, como a coyunturas económicas y sociales que conducen a una interpretación desde una perspectiva de comprensión crítica de la realidad (Rivera, 2015).

En este trabajo se analiza la evolución de la representación del indígena americano desde el siglo XVI hasta la actualidad a través del análisis de diferentes medios que conforman la historia de la comunicación, desde los grabados hasta los medios de comunicación contemporáneos, partiendo de la hipótesis de la construcción de las representaciones de las poblaciones indígenas a partir de una concepción dual “del otro” que ha colaborado históricamente con la creación de imaginarios sociales, tópicos y estereotipos de la población representada.

## 2. Metodología

Esta investigación se ha construido mediante el análisis de las representaciones del indígena americano en dos periodos que permiten establecer una línea de continuidad en el marco de la historia de la comunicación. Por una parte, se toman como referencia los grabados elaborados en Europa desde finales del siglo XV y XVI, que obtuvieron gran difusión a través de crónicas y hojas sueltas. El estudio de las imágenes se ubica en el análisis de la representación del contexto y de la reproducción de mitos y la proyección del imaginario clásico-medieval europeo en América. Por otro lado, se analizan las representaciones mayoritarias en la cinematografía y en los medios de comunicación, en tanto canales de difusión contemporáneos. En el primer caso se toman como referencia las producciones cinematográficas de la industria de Hollywood, que, de manera muy temprana, incorporó la figura del indígena a




través de una representación simplificada y distorsionada del chicano-mexicano. En el segundo, se analizan las representaciones realizadas por los medios de comunicación de manera más actual que han sido objeto de análisis por parte de los pueblos y nacionalidades indígenas para denunciar la invisibilización y estereotipificación como formas de violencia de la representación.

### 3. Resultados y conclusiones

Las representaciones del indígena americano en la Europa de los siglos XV y XVI reflejan los tópicos de la época respecto a los extranjeros o habitantes de otros territorios que eran considerados como seres salvajes y que reproducen dos ideas fundamentales: por un lado, seres monstruosos que evocan a los elementos fantásticos del Medievo y, por otro, la del indígena asociado a los bárbaros irracionales.

De manera general, las descripciones del indígena americano y sus costumbres se configuran de acuerdo a los criterios y creencias de la perspectiva europea: la desnudez oculta tras hojas de parra; construcciones locales, como *chabonos* y *malocas* convertidas en mezquitas y templos; caciques en reyes; o la transformación de los chamanes en médicos-brujos, obispos y prelados. La fisionomía de los primeros indígenas representados dista de las características de los indígenas antillanos al ser representados con bigote espeso y barba, lo que, además, no es mencionado en las cartas y crónicas de los viajeros.

Aunque algunas de las representaciones recogen interesantes descripciones etnológicas, los grabados enfatizan de manera excesiva las prácticas caníbales, desviando la atención de otros elementos de valor etnológico de las tribus aborígenes. A medida que pasa el tiempo, se intensifica la representación de los antropófagos y de sus ritos y se descarta la existencia de seres y monstruos extraños que protagonizaron las imágenes al inicio de este periodo. Desde el siglo XVI, la imagen del indígena americano se desplaza de las formas monstruosas que representan lo fantástico hacia formas con apariencia humana y, por tanto, como algo posible que forma parte de la “normalidad” de la vida y costumbres de los habitantes antropófagos del nuevo continente.




La evolución de la representación del indígena americano debe ser contextualizada en la atmósfera de satanismo que impregna el continente europeo a partir de las luchas religiosas que se producen a finales de la Edad Media y, a su vez, de un fuerte etnocentrismo que define la “normalidad” de quienes son representados. La identificación de grupos cuyas costumbres, aspecto y hábitos eran considerados como normales, contribuía a ubicar fuera de la esfera de una normalidad preestablecida. Fuera de esta normalidad se ubicaron los indígenas americanos, quienes encarnaron lo opuesto a los valores de la sociedad del momento, para representar lo extraño, lo salvaje, la irracionalidad, la ausencia de espiritualidad y la vida fuera del orden divino. De manera paralela, los pueblos aborígenes también se identifican con el mito del salvaje en estado de gracia e inocencia, que se termina consolidando como idea del ser salvaje humano, pero incivilizado, y que acaba desplazando a la idea de los seres monstruosos.

Los indígenas americanos fueron conocidos en Europa a través de imágenes que recogieron las descripciones orales de personas que estuvieron en el continente, o de personas que conocieron la realidad de manera indirecta y las plasmaron a través de escritos o imágenes. En todo caso, se produce una gran mediación en la producción de las imágenes que, finalmente, se hallan determinadas por las expectativas, creencias y conocimientos previos de los autores de los grabados.

El segundo periodo analizado en esta investigación aborda, en primer lugar, las representaciones cinematográficas del indígena americano, habitante de los territorios colonizados por España, y, en segundo lugar, las representaciones mayoritarias en los medios de comunicación. Es importante recordar que las primeras películas fueron producidas en los estudios de la costa este de Estados Unidos y, por tanto, de manera coincidente con la representación de los aborígenes americanos, los autores recrearon las imágenes en base a creencias populares y no de un conocimiento exacto de los territorios y poblaciones que habitaban en ellos.

La representación del indígena americano en el cine de Hollywood se produce de manera estereotipificada y en contextos que distorsionan la realidad histórica. Las representaciones hegemónicas del indígena lo presentan como salvaje,




cruel, responsable de su situación de pobreza o de castigos recibidos, en narraciones que omitían las situaciones de injusticia y el despojo de tierras sufrido por estos pueblos. Una de las imágenes más populares del indígena mexicano/chicano es la clásica escena del campesino que duerme la siesta apoyado en un cactus, resguardado del sol con un gran sombrero. Se trata de una imagen que refuerza el estereotipo del chicano perezoso de baja cualificación, lo que justifica, a su vez, su asociación con la mano de obra barata y el escaso reconocimiento social.

La filmografía de Hollywood tiende a la homogeneización de la representación entre población del Suroeste de Estados Unidos -territorios pertenecientes a México hasta 1848-, chicanos y mexicanos, evidenciando que el marcador racial actúa como principal elemento discriminador. Los prejuicios raciales se identifican en los aspectos negativos de los personajes chicanos que, de manera mayoritaria, aparecían representados como bandidos, revolucionarios saboteadores del orden, o en trabajos de baja cualificación, como camareros o campesinos. La unificación de la identidad chicana, mexicana y latina se observa en el estereotipo de hombres y mujeres sensuales y apasionados que se contraponen a las cualidades del protagonista anglosajón.

Es destacable el éxito y popularidad que alcanzaron este tipo de películas desde la primera mitad del siglo XX entre la población chicana y mexicana y, en consecuencia, la influencia de los estereotipos mencionados en la construcción de la identidad de estas poblaciones.

De manera más actual, la representación realizada por los medios de comunicación ha sido problematizada desde los pueblos y nacionalidades indígenas por la exclusión de sus voces y la representación estereotipada que alienta el racismo y la discriminación. Las investigaciones sobre la imagen contemporánea del indígena en los medios de comunicación observan su representación como sujeto noticioso como protagonista de protestas, levantamientos o por la demanda de sus derechos. La exclusión mediática se traduce en el desconocimiento y falta de empatía por una gran parte de la sociedad y, por tanto, que los conflictos que convierten a los pueblos indígenas en sujetos noticiosos no sean adecuadamente entendidos y contextualizados por parte de la opinión pública. En el lado opuesto, la versión positiva del indígena



se asocia al esencialismo, la construcción de mitos nacionales y el folklore que convierten a los pueblos y nacionales indígenas en un reclamo exótico dirigido a la población blanca-mestiza.

#### 4. Referencias

Beverly, John (2004). Subalternidad y representación. Madrid: Iberoamericana.

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel, Ramón (2007). El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá: Siglo del Hombre.

Hall, Stuart. (2010). Sin garantías. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

Ramírez Alvarado, María del Mar (2011). Construir una imagen. Visión europea del indígena americano. Sevilla: CSIC, Fundación El Monte.

Rivera Cusicanqui, Silvia (2015). Sociología de la imagen. Miradas ch'ixi desde la historia andina. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón.